

que tienen los Pueblos, porque havrà algunas que convenga quitar, ò alterar, ò añadir otras; y es buen aviso, que quien hace ordenanzas, que tenga intencion de no obligar à mas culpa de lo que la Ley de Dios, ò la humana obligan, por aquel caso, sino à sola la pena. Muy muchas cosas hay dignas de remedio, que no pueden ser sabidas inmediatamente de los Jueces, por muy vigilantes que sean, y por esto es cosa importantissima buscar personas, assi en la Ciudad, como en los Pueblos de ella, que temen à Dios, y mandan, y encarganles mucho la conciencia, que den aviso de las cosas que han menester remedio, sino fuere de las ocultas; y aun si V.S. podria remediar estas, guardandose el orden del Evangelio, declarado por los Theologos, no como Juez, sino como Padre, por si, ò por tercera persona, les podria decir V.S. que aun estas tales cosas se le pueden por este orden descubrir, y ternia por cosa mas acertada, que estos tales avisos de lo uno, y de lo otro, de la Ciudad, y de fuera, viniesse al Confessor de V.S. porque el aviso seria mas secreto, y menos cargoso, y mas facil de dar: y en ponerle en efecto esta advertencia, cierto va mucho.

El grande exceso que en los vestidos hay en esta Ciudad, no hablo, porque aunque sea una de las cosas que tienen echada à perder la Republica, no se si V.S. tiene mano en lo remediar, mas de

de lo que la Pragmatica manda; y aunque aquella se guarde, no dexa de haver Cerrajero en esta Ciudad, ò lo ha havido, que haciendo su officio està con jubon, y muselos de calzas de carmesí, y agora hay Plateros que tambien hacen su officio con jubones de ralo, y calzas de terciopelo, y he oido decir, que *Bodegoneras se sientan en coxines de carmesí*: Pocos años ha que los Señores, ò el Rey no usaban mas que esto. No encargo el buen exemplo, que es menester que V.S. y sus Oficiales den al Pueblo, assi en la frecuencia de las confesiones, y comuniones, como en todo lo demás, porque creo que se hace mejor que yo puedo decir. La reverencia de la Iglesia, y Ecclesiasticos encomiendo à V.S. no mirando que somos indignos de ser bien tratados, mirando à nosotros, sino à Jesu-Christo nuestro Señor, que merece que todo lo que à el toca sea muy estimado, y bien tratado.

CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS

Reynos: trata del conocimiento de Dios, y de si mismo, y gobierno con sus vassallos.

LA paz de nuestro Redemptor Jesu-Christo sea con V. M. I. S. Dos cosas pedia en el tiempo pasado el bienaventurado San Agustin à nuestro Señor, diciendo: *Dame, Señor, que me conozca,*

y te conozca. Cosas son dignas que todos las pidamos, y que ninguno esté sin ellas, sino quiere estar sin salud. Dos partes tenía el Templo de Salomon, y ambas eran santas, aunque la una era mas santa, la menos santa, era camino para la mas santa. La primera es el conocimiento de si mismo, que es cosa por cierto santa, y camino para el *Sancta Sanctorum*, que es el conocimiento de Dios, donde el Señor responde à nuestras preguntas, y remedia nuestras necesidades, y hallamos una fuente de vida, porque esta es la vida eterna, dice el Señor, que conozcan à ti, y al que embialte, Jesu-Christo. Y esta cosa tan alta, que es conocimiento de Dios, no se alcanza sin esta otra, que parece baxa, que es conocerse à si mismo. Ninguno seguramente mirò à Dios, sino se mira à si mismo; ni es cosa segura volar alto, sin tener hecho este contrapeso de propio conocimiento, que nos hace sentir baxamente de nosotros.

Entre las grandes mercedes de Dios, sabrosamente estarian mirando los Discipulos al Señor como se subia à los Cielos el dia de Ascension, ya que les quitaba su conversacion, aquel cuya conversacion no tiene amargura: Hallaban consuelo con estar mirando el camino por dò iba, y el lugar dò iba. Mas que les mandò hacer el Señor: por cierto no que se estuviesen siempre mirando los ojos al Cielo, aunque parecia cosa justa, mas fue-

fueles dicho: *varones de Galilea, que mirais al Cielo?* Dandonos à entender, que aunque mirar à Dios es cosa sabrosa, conviene tambien bolver los ojos à mirar à nosotros: Lo uno, para la reverencia que à Dios debemos, al qual hemos de mirar con verguenza, teniendonos por indignos de ello: Lo otro, porque quando un hombre se olvida de si, luego se engrie, y como no ve sus faltas, pierde el peso del temor santo, y hacefe liviano, como Nao sin lastre, que pierde las ancoras en tiempo de tempestad, cuyo fin es ser llevada acà, y acullà, hasta ser perdida.

Nunca vi seguridad de anima, sino en el conocimiento de si mismo. No hay edificio seguro, sino es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprehenderse à si mismo. Cosa muy provechosa para nuestra enmienda, examinar nuestros yerros. Qué cosa es el hombre que no se conoce, y examina, sino cosa sin luz, hijo de viuda mal criado, que por no ser castigado se hace malo? Medida sin medida, y sin regla, y por esso es falsa; y finalmente, hombre sin hombre, pues quien no se conoce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe, ni se posee à si mismo: y como sepa dar cuenta de otras cosas, de si mismo no sabe parte, ni arte; estos son los que olvidados de sí tienen mucho cuidado de mirar vidas ajenas, y teniendo los ojos

cerrados à sus defectos, tienen mas que cien ojos abiertos, y velando por saber los ajenos. Estos son los que agravan, y reagran las faltas ajenas, y olvidan las suyas, porque como las ajenas sean de ellos mas de continuo, y mas de cerca miradas, parecen mayores que las suyas, que las miran de lejos: y así, aunque grandes, parecen pequeñas, de lo qual vienen à ser rigurosos, y mal sufridos, porque como no miran su propia flaqueza, no han compasión de la ajena.

Nunca vi persona que se mirasse, que no le fuesse ligero sufrir qualquier falta ajena: y quien maltrata al que cae, testimonio da que no mira sus propias caídas: de manera, que si queremos huir de esta ceguedad tan dañola, convenienos mirar, y remirar lo que somos, para que viendonos tan miserables, clamemos por el remedio al misericordioso Jesu, porque el se dice Jesus, que es Salvador, no de otros por cierto, sino de los que conocen sus propias miserias, y las gimen, y reciben, ò no pudiendo, desean recibir los Santos Sacramentos, y así son curados, y salvos; y aunque para conocer à nosotros mismos hayan hablado muchas, y muchas cosas Dios, y los Santos: mas quien quisiere mirar lo que en sí mismo passa, hallará tantas para desfastimarse, que de espanto de su abyfimo diga: *No tienen cabo mis males.*

Quien hay que no haya errado en lo que mas
qui-

quisiere acertar? Quien no ha pedido cosas, y aun buscandolas, pensando serle provechosas, que despues no haya visto que le han traído daño? Quien podrá presumir de saber, pues innumerables veces ha sido engañado? Que cosa mas ciega, que quien, aun no sabe lo que ha de pedir à Dios, como dice San Pablo; y esto es porque no sabemos lo que nos cumple, como acaeciò al mismo San Pablo, que pidiendo à Dios le quitasse un trabajo, pensando que pedia bien, le fue dado à entender, que no sabia lo que pedia, ni lo que le cumplia. Quien se fiará de su deseo, y parecer, pues aquel en quien moraba el Espiritu Santo, pide lo que no le cumple alcanzar? Grande por cierto es nuestra ignorancia, pues innumerables veces erramos en lo que mas nos conviene acertar: Y yá que una vez Dios nos enseñe lo bueno, quien no verá quan flaca es nuestra flaqueza, y como damos de rostro en lo que vemos que era razon que no cayéramos? A quien no ha acacido propone muchas veces el bien, y no haverse caído, y vencido en lo que pensó, mas verse en pie.

Oy lloramos nuestros pecados, con intencion de los evitar: y si estando las lagrimas en las mejillas se nos ofrece alguna ocasion, llorando porque caímos, hacemos de nuevo porque llorar, recibiendo el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo con mucha verguenza de los defacatos que le he-

mos hecho, y aun habiendo poco que lo tuvimos en nuestro pecho, nos acaece algunas veces por algun pecado echar su gracia de nos. Qué caña tan vana, que à tantos vientos se muda! Yà alegre, yà triste, yà devoto, yà tibio, yà tiene desco del Cielo, yà del mundo, è inferno, è yà aborrece, y luego ama lo aborrecido, vomita lo que comió, porque le hacia mal estomago, y luego tornalo à comer, como si nunca lo huviera vomitado. Qué cosa puede haver de mas variedad de colores, que un hombre de esta manera? Qué imagen pueden pintar con tantas hazes, con tantas lenguas, como este hombre? Quan de verdad dixo Job: (*cap. 14. 7.*) *que nunca el hombre está en un estado; y la causa es, porque al hombre le llaman ceniza, y à su vida viento.*

Muy necio seria el que buscasse reposo entre viento, y ceniza; no pienso que havrà cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessemos, que ver quantas formas toma un hombre en lo de dentro de sí en un solo dia, toda su vida es mudanza, y flaqueza; y convienle bien lo que la Escritura dice: (*Ecles. 27.*) *El necio mudable como Luna.* Qué remedio tenemos? Por cierto conocernos por lunaticos. Y como en tiempos passados llevaron un lunatico á nuestro Señor Jesu-Christo para que lo curasse, ir nosotros al mismo Jesus para que nos cure, como à aquel curò. Aquel dice la Escri-

tura que lo atormentaba el espíritu malo, que yà lo echaba en el fuego, yà en el agua: y lo mismo acaece à nosotros, unas veces caemos en el fuego de avaricia, de ira, de concupiscencia; otras en agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y si miramos quantas deudas debemos à Dios de la vida passada, quan poca enmienda hay en la presente, diremos, y con verdad: Rodeadomechan dolores de muerte, y peligros de inferno me han cercado.

O peligro de inferno tan para temer! Y quièn es aquel que no mira con cien mil ojos no reivale en aquel hondo lago, donde para siempre llora lo que aqui temporalmente rió; quièn no endereza su camino, porque no le tomen por descaminado de todo el bien? Donde están los ojos de quien esto no mira, las orejas de quien esto no oye, el paladar de quien esto no gusta? Verdaderamente señal es de muerte, no tener obras de vida. Nuestros pecados son muchos, nuestra flaqueza grande, nuestros enemigos fuertes, astutos, y muchos, y que mal nos quieren; lo que en ello nos vâ, es, perder, ò ganar à Dios para siempre, porque entre tantos peligros estamos seguros, y entre tantas llagas sin dolor de ellas, porque no buscamos remedio antes que nos anochezca, y se cierren las puertas de nuestro remedio, quando las doncellas locas dèn voces, y les sea dicho, *no os conozco.*

Conozcamos, pues, y seremos conocidos de Dios; juzguemonos, y condenemonos, y seremos absueltos por Dios; pongamos los ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrarà; consideremos nuestras miserias, y aprenderemos à ser piadosos en las agenas; porque segun la Escritura Divina dice: *De lo que hay en ti aprenderàs lo que hay en tu proximo.* Si yo me veo caer algunas veces por flaqueza, pensarè tambien que así puede acaecer à mi proximo, y como quiero que me sean piadosos en mi yerro, he lo de ser en el ageno. Quando me enseñan mis mayores un disfavor, y me dà pena, he de pensar que así lo sienren los sujetos à mi conmigo. Si tengo tristeza, quiero ser consolado, así lo quiere el proximo. Siento una mala palabra que me dicen, porque digo que soy carne, y no de hierro, esto me prueba, que mi proximo es de carne tambien, y se siente; pesanme las condiciones agenas, y turbanme, y querria que las enmendassen, porque no me fuesen ocasion de pecar.

Esto mismo quieren mis proximos, de un metal somos todos, y no hay regla mejor para mi proximo, que mirar bien lo que passa en mí, pues él, y yo somos uno. Quien esta misericordia tiene con su proximo, seguramente se puede llegar al conocimiento de Christo, y será de él remediado, porque los misericordiosos alcanzaràn misericordia, mas de otra manera oira lo que la Escritu-

ra Divina dice: *(Prov. 21.) Quien cerrare la oreja à la voz del pobre, llamarà à él, y no será oido.* Pobre es todo hombre, y no hay quien no tenga alguna necesidad; miremos bien si nos hacemos sordos à ella, que así se hará Dios à las nuestras, ni piense nadie que la medirá Christo con otra medida, que con la que él à su proximo mide. No piense alcanzar perdon, quien no dà perdon; desgracia hallarà el desgraciado, y pesadumbre el pesado, è injuria el injuriador, y caridad el caritativo, porque sembrar espinas en el proximo, y querer cogel de Dios hijos, no es cierto posible.

Y porque muchos no miran esto, hay pocos que suavemente sean tratados de Dios, y muchos que xosos que Dios se olvida en remediar sus penas, y maravillanse como Dios les embia trabajos de dentro, y de fuera, mayormente llamandose misericordioso, y hacedor de misericordias, y combindandose à los hombres à que vayan à pedir à él socorro en sus fatigas: Llaman, piden, y buscan, y no hallan remedio, y de ài les viene la queixa; mas si no fuesen sordos à la Ley santa que Dios nuestro Señor en su Evangelio tiene publicada, diciendo: *Con la misma medida que midieredes, seréis medidos,* verian claro, que ellos son los que faltan à sus proximos, y faltan à Dios en ellos, y por esto les parece que falta à ellos; que xanse de si, que no

tienen caridad con su proximo, que Dios muy mucha tiene, y no es razon, ni quiere hacerla con quien con su proximo no la hiciere. Y si alguna vez él da bienes temporales al que es malo contra sus proximos; que aprovecha al malo tener otros bienes, si à él se tiene perdido? Mas cosa, como dicen, que le entre en provecho, no le daràn, sino con condicion, que él sea el que debe con su proximo.

Conozcamos, pues, y seamos con otros quales queremos que con nosotros sean, y passemos de nos à Dios, del Santa, *al Sancta Sanctorum*, y alzemos los ojos al Señor puesto en Cruz por nuestra salud, y en él verèmos tantos, y mas bienes que en nos vivos males. E si mirando à nosotros nos entristecemos, considerando nuestros grandes pecados pasados, y peligros venideros, mirando à él nos alegrarèmos, considerando quan de verdad, y con quanta sobra pagó lo que debiamos, y nos ganó fuerzas para ser mas fuertes que nuestros enemigos, él nos asegurará de nuestros peligros, con condicion que nos arrimemos à él. Qué temerá, Señor, quien te sigue? De qué se espantará quien te ama? Quien podrá empecerá quien te tomare por defensor? O cómo podrá el demonio llevar á quien está en ti incorporado? O cómo dexará de amar el Padre Eterno al que ve está en su Hijo como sarmiento en la vid? O cómo no amará el Hijo al que

vè

vè que lo ama à él? Y cómo desamparará el Espíritu Santo al que es templo suyo?

Mayores bienes tenemos en Christo, que en nosotros males, mas hay porque esperar mirando à él, que porque desconfiar mirando à nosotros; ni hay otro consuelo, ni arrimo, para quien de si está desconsolado, sino mirará este Jesu en la Cruz, al qual puso Dios por remedio de todos los heridos de bocados de serpientes espirituales. Y como en otro tiempo mandó poner una serpiente de metal, para que todo hombre que mirasse en ella, fuese sano de la mordedura de las vivoras corporales, quien à él mirare con Fè, y amor vive; quien no lo mirare, de verdad morirá. Quien se siente llagado, y entristecido, mire aqui, y alegrarse; como hacia David, quando dice (*Psalm. 41.*) *En mi mismo mi anima fue conturbada, por tanto me acordaré de ti, de la tierra de Jordan, y Hermon, y del monte pequeño.*

Quien à si se mira, y ve tantas abominaciones turbase muy de verdad. Y no hallando hora bien gastada en toda su vida, ve sus males muchos, y grandes, y sus bienes pocos, y flacos, que hará sino turbarse, quien delante de Juez tan estrecho tiene mala cuenta, que acordandose de Christo, mirando lo que obró en la tierra de Jordan, y Monte pequeño, y gimiendo sus males, y recibiendo los Santos Sacramentos, viviendo en obe-

diencia de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, offe esperar como hijo la herencia del Cielo, y tambien se acuerda de lo que obrò el Señor en los montes de *Hermon*, que son muchos, y en el Monte pequeño, el qual agora sea *Oreb*, donde Dios diò la ley, agora otro Monte: poco nos va à los Christianos, à los quales Jesu-Christo nos abrió el sentido para entender las escrituras: y aquel las entiende, que en ellas entiende à Christo, el qual está en ellas encerrado, como grano en espiga, y como el vino en la uba. Y por tanto, el fin de la ley es Christo, porque toda ella va à parar à él.

Los Montes de Hermon, así fuera de tierra de promission, como en ella, y en el Monte pequeño, aun Monte significan, que se puede decir con razon de Hermon, y pequeño; este es el Monte Calvario, donde nuestra redempcion fue obrada por el derramamiento de la Sangre del Hijo de Dios. Y para que sepamos quan bien le conviene el nombre, es de saber, que Hermon, quiere decir, maldicion, pues que mejor se puede decir Calvario, que por nombre de maldicion, pues era el lugar dõ llevaban à justiciar à los malos, que llama la Escritura malditos, por ser castigados. Y porque Christo viò que nosotros estabamos malditos por nuestros pecados, y condenados à maldiciones eternas, quiso por su inmensa caridad tomar el nuestras maldiciones sobre sí, quiero decir, el castigo de nuestros

pecados; para que vinièssè su bendicion sobre nosotros; y esto dice San Pablo de esta manera: *Christo fue hecho por nosotros maldicion; para que la bendicion vinièssè sobre las gentes.* El era bendito, nosotros malditos; trocamos personas, tomò el lugar de maldito, que era el tormento de Cruz que se debia à nosotros, y tomamos nosotros la amistad de Dios, y el ser hijos suyos, y herederos del Cielo, con otras mil bendiciones, que eran de Jesu-Christo bendito, y en el qual siempre moran. O maravilloso trueque, que la vida muera, para que la muerte viva! La bendicion es maldita, para que la bendicion sea bendita. Es herido el sano, para que sane el enfermo; el Hijo como esclavo tratado, y el mal esclavo es adoptado por hijo; tratan cruelmente al que merece misericordia, y cae el buen tratamiento, y regalo sobre quien merece el infierno.

Que diremos? Prenden al que no hizo por que, y sueltan al culpado; paga el justo por los pecadores, y la ignorancia es condenada, y el culpado justificado. Que escogió Christo los trabajos nuestros, y danos de sus descansos. Que diremos à tal caridad? Sino de dia, y de noche bendecir à este Señor, que tanto à su costa obrò nuestra salud, y remedio. Este es verdaderamente el monte de Hermon, è monte Pequeño, y tan de verdad, que fue estimado (como dice Isaías cap. 53.) por el mas bajo de los hombres. Por lo qual el mismo Señor di-

cc: (Psal. 21.) *Gusano soy, y no hombre; deshonra de hombre, y abatimiento del Pueblo.* O honra, de hombres, y Angeles, y cómo eres de hombres, enfalzamiento del Pueblo, del Cielo, y del suelo. Quien te hizo abatimiento del Pueblo, fino tu gran caridad, que por honrar nos sufriste tantas deshonras: Que como dicen à uno muy inhabilitado, que deshonra à su linage, así decian de ti, que deshonrabas al linage humano.

Bendito seas sin fin, que toda la honra que todo el linage de los hombres tiene, es de ti, y por ti, la qual le diste juntandote con ellos, haciendote hombre, y muriendo por el hombre, y enfalzatos tanto à ser iguales Angeles, y aun Serafines, si quieren serlo: y que de hijos del pecador Adan, sean hechos hijos de Dios, y herederos del Padre, juntamente herederos contigo, y hermanos tuyos, y eres Señor, llamado deshonra, y abatimiento del Pueblo. Abatistete, Señor, para enfalzarnos, y abatistete mas que todos los hombres juntos, para que fuésemos enfalzados sobre los Angeles. Qué te daremos, Señor, por tantas mercedes, fino conocer entrañablemente, que por tí tenemos, y valemos, y somos agradables à Dios, y darte gracias, y alabanzas, porque un tal como tu, por unos tales como nosotros, te ofreciste à padecer tantos trabajos. Apocástete en el monte pequeño, para enfalzarnos en el monte grande. Morístete en el monte,

para que viviésemos en el monte del Cielo. Y por la maldicion que alli cayó sobre tí, nos ganaste, y darás aquella bienaventurada bendicion tuya. *Venid, benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os está aparejado.* A ti, Señor, maldixeron, y tu nos has de bendecir. Tú ser muerto, por darnos vida, tu trabajo nos ha de dár descanso. Pues que fuiste juzgado, es razon que seas Juez.

Alegremonos, pues, muy Ilustre Señor, que quien tanto nos ama ha de ser nuestro Juez, y seguramente iremos à juicio, siendo el Juez nuestra carne, y fangre. Si no sabemos lo que havemos de hacer para agradar à Dios, miremos à Christo, y él nos enseñará en la Cruz la manifestumbre, que aun con los males, no maldice, à quien le maldice, no se venga, aunque puede, de quien mal le hace. Desprecia la honra, la riqueza, el regalo. E por obedecer la voluntad del Padre se pone à riesgo de Cruz. Quien no sabe ciencia venga à oír este Maestro, sentado en su Cathedra. Quien quiere oír buen sermón, oygá á Christo en el pulpito de la Cruz, y será libre de errores, porque la verdad que es él, lo librará. Y si somos mudables, y flacos en el obrar, miremos al Autor de nuestra Fé, quan clavado está en la Cruz de pies, y de manos, y tan sin se mover, para hacernos à nosotros por su gracia firmes en el bien, y perseverantes.

Quien à Christo vá à que le cure del mal de la

mudanza, darleha el una firmeza como à Ana, madre de Samuel; de la qual se dice, que su rostro no se mudò mas en cosas diversas. Quien en Christo està, no se anda acá, ni acullà, mas està firme en el bien, segun dice la Escritura, que està firme como el Sol, cuya luz no se mengua; porque quien en Christo està, participa de Christo. Y así como Christo es justo, así el es justo, aunque no tanto. Christo firme, el también, porque así como en un cuerpo no hay mas de un espíritu, que se derrama por todos los miembros, y todos viven una vida humana, y no una vida de hombre, y otra vida de leon, o de otro animal. Así todos los que están en Christo viven del espíritu de Christo como el farniento de la vida, y los miembros de la cabeza. Y quien este espíritu tiene, es semejable à Christo, y de las condiciones de Christo, aunque como he dicho no en tanto grado como Christo. Y quien no tiene espíritu de Christo, oygà à San Pablo, que dice: (ad Rom. 8.) *Si alguno no tiene el espíritu de Christo, este no es de Christo.* Mirese, pues, y remírese el hombre si tiene dentro de sí conformidad con Christo, y así ligero le será guardar las palabras de Christo, pues tiene dentro su condición: y sino vayase à Christo, y pidale su espíritu, con el qual sea hecho firme como lo pedia David: (Psal. 50.) *Con el espíritu principal confirmame.* Porque poco me aprovecharà haver venido Christo al mundo, sino ha venido à mi

corazon. Christo traxo consigo bondad, pax, gozo en el Espíritu Santo, con otros muchos bienes. Si yo vivo en maldad, guerra, y tristeza, y malos deleytes, no mora Christo en mi anima, y tanto será para mi mal, como no haver venido al mundo, salvo para mi mal, porque será mas castigado, por no haver querido recibir la salud, que tan de buena gana me ofrecian. Christo por todos murió, y à todos quiere recibir, vamos à el, si quiera por darle placer; y no dexemos que tantos trabajos, y tan preciosos vayan sin fruto. El precio de ellos nuestras animas son, si las llevamos à Christo: derribemonos à sus pies, condenando nuestras maldades, y mala vida passada, desconfiando de nuestro poder, y saber, y valer, y perseverando en pedir, buscar, y llamar: henchirnos de fuerzas para obrar, y de saber, para acertar, y de perseverancia para no faltar, segun està escrito (Isai. 40.) *Los que confían en el Señor, mudarán la fortaleza, tomarán alas como aguilas volarán, y no saltarán.* Y pues en Christo hay mas bienes, que en nosotros males, vamos à el, conociendole por nuestro remedio, porque así no desesperemos por nuestros males mas nos gocemos en sus muchos bienes.

Esto me parece M. I. Señor, que bastaba para comienzo de una persona que se quiere llegar à Dios. Mas porque en V. S. hay dos personas, tiene necesidad de dos reglas. En quanto es persona particular, basta lo dicho. *En quanto es persona que tiene*

cargo de tantos, es necesario que mas, y mas mire por si; porque muchos hay, que quanto toca à su conciencia, particularmente son buenos, y faltan en ser buenos señores, porque lo segundo es mas dificultoso, y obra como de persona acabada. Y fundase sobre la primera bondad, y passa mas adelante. Quien para si mismo no es justo, no lo será para quanto toca à los otros. Mas no basta ser justo para quanto toca à su sola persona, quien tiene cargo de otros.

☞ Bueno era Heli en quanto à su persona; mas no era bueno en quanto à sus hijos, pues los dexò de castigar, y fue el gravemente castigado de Dios, de manera, que bondad doblada han menester los señores, pues tienen la persona doblada, en quanto à esto segundo, que es ser persona de todos, parece que otro espejo no hay mejor en que el Señor de otros se mire, que es en el Señor de hombres, y Angeles, cuya persona representa. El que en lugar de otro está, razon es que tenga las condiciones de aquel cuyo lugar tiene.

☞ El Señor de vassallos, lugartheniente es de Dios, el qual ordena que haya en la tierra buenos que rijan, y manden, y otros que obedezcan. Y quien à estos resiste, dice San Pablo (*ad Rom. 13. & 8.*) à la ordenacion de Dios resiste, el qual dexò todas las cosas debaxo de orden. Pues mire el hombre, que es el oficio de Dios para con el hombre, y fabrà ser el Señor para con sus hombres. Dios castiga à quien yer-

verrà, sin exceptuar persona alguna, y tan de verdad, que ninguno tiene el tan privado, que si ha-ce por que no se lo pague muy bien pagado, y aun à su propio Hijo no perdono, no debiendo cosa alguna, mas porque se obligò à pagar pecados ajenos. Muy lexos está por cierto de acetar personas quien à su Hijo unigenito, y tal Hijo, y tan amado castiga, y tan recio, y por pecados ajenos. Ninguna cosa ha de inclinar al que rige para dexar de hacer lo que debe, mas estar derecho como la lengua del peso, que ni acá, ni acullá se acuesta, para que lleve cada uno lo suyo. Toda la Republica iria perdida, y errada, si las cosas publicas se torciesen por afecciones particulares: y en aquel punto una persona dexa de ser publica, quando se acuesta à la particular. Y pues que el propio provecho no ha de torcer al que rige, quanto menos por el ageno, pues à ninguno debe tanto como à si: Christo dechado es de todos, no solo quanto toca à la conciencia particular, mas aun quanto toca à ser persona pública: porque el fue Rey, y es, aunque no à la hechura de este mundo, mas estando en la silla de la Cruz dixo à su Madre: *Muger, vés à tu hijo*, para dar à entender, que quien está en silla de persona pública, ha de renunciar todo particular amor, aunque de su propia madre sea. Y este exemplo nos diò el, quando algunas veces respondia asperamente à su Madre bendita, para decirnos quan-

to nos debemos guardar de nuestras particulares afecciones, aunque otros se enojen, y nosotros suframos alguna pena, antes que siguiendolas descontentar á Dios.

No hay cosa en que tanto los señores deban mirar, para estar bien con Dios, y con los hombres, quanto de verdad, y delante de Dios, y que salga de corazon, estár siempre en el fiel sin acostar acá ni acullá: y esto hará ligeramente el Señor, que pensare que no es sino Ministro de Dios, y como un mero executor, que no puede hacer mas de la comisión que le dieron: no para hacer, ni deshacer, pone Dios á los Señores, mas para executar las leyes de Dios, y de su santa voluntad. Y si se dicen señores, son debaxo de universal señor, en cuya comparacion, son tan vassallos como sus vassallos, y tienen tan limitado el poder, como ellos, quanto toca á torcer de lo que debe hacer. Aquel será, pues, mas favorecido, y querido, que mas justicia tuviere, y mas castigado á quien mas lo mereciere. Y en esto parecerá el señor al verdadero Señor, que sin acetar personas, dá á cada uno segun sus obras, y algunas veces castiga mas á los mas privados, porque era razon que menos le ofendiesen; y porque no piensen, que por ser amados han de tomar ocasion de hacer lo que quisieren, y lo que no es razon. Tanto debe durar la amistad, quanto la bondad; y la enemistad, quanto la maldad; por que

que de otra manera, ay de los que dicen al bien, mal, y al mal bien.

Debe tambien V. S. mirar cómo le puso Dios con ojos de muchos, que aquellos tienen por regla, lo que ven á él hacer, haga cuenta, que está puesto en alto, y que habla, y vestidos, son de todos mirados, de los mas son seguidos. Si un trage se trae en Palacio, si una habla se usa, aquello procuran todos de usar. Y si se usasse entre señores, á quien les dá una bofetada, parar el otro carrillo, y aborrecer los pecados, y tener por grandeza el obedecer las leyes de Christo, sin duda los baxos tendrian por honra hacer lo que ven hacer á los altos, y por tanto creo, que de las mas animas que se pierden, son causa Prelados de Iglesia, y señores del mundo. Mírese V. S. con cien ojos en quanto persona particular, y con cien mil, por ser persona á la qual miran muchos, y se han de ir tras de ella, y tenga su persona, y casa tan concertada, como la Ley de Christo quiere: porque quien quisiere imitarla, imite á Christo, y que no halle cosa en que tropezar. El Pueblo sin falta es como mona, miren los mayores lo que hacen, que aquello ha de ser seguido, ó para la salvacion de ellos, si buen exemplo dan, ó para su condenacion, si malo. Y esto solo debria bastar, para que los señores viviesen como unos Santos, aunque les fuesse trabajo, mirando como el Hijo de Dios, Señor nuestro, no quiso ser Rey,

fino con sus trabajos dar descanso à sus subditos, y huyò de prosperidades, y honras, por no dar ocasion de pecar à los suyos; los quales pensarian que pues èl las seguia, ellos las debian bulcar. Todo es barato por hazer que Dios, sea servido. Y sea la final conclusion, que quanto uno mas mirare, è imitare à Jesu-Christo, tanto serà mejor hombre, y mejor señor, porque en èl comencemos, y acabemos.

CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS REYNOS:

como se ha de aprovechar de la Quaresma, para sentir la semana Santa, y remedio de la penitencia.

MUY Ilustre Señor. V.S. sea venido en hora buena à su casa, que así lo creo yo que serà, porque lo menos bien del propio rincón, es mas bien que lo mejor de la Cortè. No quisiera que tiempo tan santo, como entre manos tenemos, se celebrara donde tan mal se podia celebrar. Y por esto nuestro Señor le traxo à su reposo, para que con èl picnse de espacio los grandes mysterios que en estos dias acaecieron. Alimpiese V.S. para con limpio corazón comer del Cordero, no yà en figura, mas en verdad, no yà temporal, mas eterno; no hijo de oveja, mas Hijo de Dios en el Cielo, y de Virgen en la tierra. Razon es que este Cordero, aunque es dulce, se coma con lechugas amargas, porque nuestra es la culpa del sinfabor que te-

nemos que no de èl. Nosotros hizimos cosas para que sea menester arrepentir, y llorar: que Dios todo es dulce, y fuente de agua muy sabrosa. Mas yà que no tuvimos seso para mirar que no nos ha hecho Dios obras para le enojar, tengamoslo para tener enojo nosotros de lo que dimos à èl.

O Señor, y què amarga cosa es haver pecado, y quan presto se hace llaga en el anima, y quanto tarda en ella el arrepentimiento! Quantas lagrimas hace derramar! Quanto quebrantamiento del corazón! Quan terribles tormentos, viendo que el ofendido es Omnipotente para castigar, y que todo se hace delante de sus ojos para no ignorar cosa! Y que abortece tanto el pecado, que ninguna amistad hay tan firme con Dios, que si el pecado entre en medio, no basta à la deshacer. Gran dolor es, Señor, haver pecado, y espina es que nunca fale mientras en esta vida un hombre viviere; porque fino sabe que le està perdonado, què lugar tendrá el corazón de alegría, que sabe està sentenciado para el infierno por los pecados que ha hecho, y no sabe estarle revocada la sentencia? Còmo se alegrará quien no sabe si la misericordia que ha pedido se le ha concedido por falta de èl, no sabiendo pedir como Dios quiere, y no por falta de Dios, que à los que verdaderamente le convierten à èl, muy de verdad los perdona?

En pecando Adán, y Eva, luego se escondieron,

ron, y remieron la voz de Dios. Y en pecando un hombre, luego viene en temor, que quiera, ò no. Y si alguna vez quiere la bondad de Dios quitar este temor, y con fecceras inspiraciones, y con caricias alegrar al hombre, dandole à entender por algunas señales que està perdonado, diciendole, tus pecados te son perdonados, vete en paz, que es lo que mas deseaba, diciendo: (Psalm. 51.) *A mi oído darà gozo, y alegría, y gozarsehan los buessos humillados.* Quitarleha entoncces el temor; mas no el dolor, y no solo no se quita, mas acrecientafe. Porque viendo la bondad del Señor, que con el usa en le perdonar, mereciendo castigo eterno, enciende todo en amor, el que tanto conoce deber. Y de este mayor amor nace mayor dolor, porque así como la sombra sigue al cuerpo, así el dolor de la ofensa viene del amor del ofendido, y crece con él, y decrece con él, porque viendo uno mas amado, mas ama, y mientras mas ama, mas le desplace haver ofendido à quien ama. De ai es, que aunque sepamos ser perdonados, no debemos dexar de tener dolor, si del todo no queremos ser tan muertos al amor que Dios nos tiene, que con ninguna cosa le respondamos.

Comamos, pues, Señor, lechugas amargas aora, para que en la semana del Cordero por nos amargado, podamos tomar parte de sus amarguras, y recibiendo en nuéstras entrañas, sentir alguna co-

sita

sita de sus dolores: porque quien no llora sus propias amarguras que à Dios dió pecando, como llorará las que los otros le dieron, quando le crucificaron? Y por esto la fanta Iglesia nos da esta Quaresma de termino para deshacer con penitencia los malos tratos que entre año hemos hecho, llorando de lo que nos reímos, contradiciendo lo que abrazamos, pareciendonos mal lo que antes nos agrado, para que así quitados los pecados de enmedio, vengamos à tomar parte de las penas que nuestro Señor pasó: lo qual es de amigos, y no de enemigos. Y si V. S. pregunta, qué pensare para que me de gana de llorar mis pecados? Digole yo, que lo principal sea, que por lo que él hizo mataron à su Padre, que es Christo. No sé yo qué hijo havria, que por una cosa que huviesse hecho, viniesse tanto mal à su padre, que le quitassen la hacienda, y casa, y la ropa, dexandole desnudo en camisa, despues le deshonorassen, disfamasen con estremo abatimiento, y no parasse en esto el negocio, mas le azorassen, y atormentassen, y despues mataassen, y todo esto por lo que el hijo hizo, no sería el hijo tan malo, por malo que fuesse, que no le penasse en el corazon lo que havia hecho, pues pudiera ligeramente excusar donde tanto mal le vino à su padre.

Digame, señor, quien empobreció à Christo? quien lo cansó? quien lo deshonoró? Quien lo azotó? Quien lo corrió, y crucificó? Por ventura hizo-

lo

lo otro que nuestro pecado: Yo le afligí, y entristecí con mis malos placeres, yo le deshonré por enfalzarme malamente, los deleytes que yo en mi cuerpo tomé, le pararon tal à él su cuerpo atado à una dura columna, y porque yo quise vivir vida mala, perdió él su vida buena. Pues cómo tendremos alegría, haviendose hecho tan mala obra, à quien tantas buenas nos hizo: Por qué toda criatura no havia de vengar los males que contra el Criador hicimos? No se puede echar, Señor, mas carga, ni mayor sobre nuestros ombros, para hacernos llorar, y aborrecer los pecados que decimos que padeció Christo por ellos lo que padeció. No hay cosa que así nos humille, y nos haga estimarnos en poco como saber que fuimos causa de la muerte de nuestro Señor. O quien lo supiera antes que huviera pecado, para morir antes que pecar! Pensaba el hijo de Dios que no hizo nada en lo que hacía. Despues vino à pesar tanto, que el mismo Dios se puso en la Cruz por el contrapeso que el pecado hacía; cómo podemos mirar al Padre, que nosotros pusimos por nuestras locuras en tan grandes trabajos? Y cómo este Padre nos quiere mirar, y no nos aborrece deshonoradores de él, y verdaderos patricidas, y que merecen no qualquier tormentos, mas muy crueles?

O divina bondad, y hasta donde llegas! Espantamos que estando en la Cruz rogaste por quien
en

en ella te puso, y descaste el bien de quien tantos males te hacía. Yo digo, que no solo con aquellos te mostraste benigno, mas con todos los del mundo hiciste lo que con aquellos. Porque si por los que te crucificaron rogaste, todos te crucificamos, y aquellos pocos, y todos, te debemos aquella oracion, y quizá algunos mas que los ignorantes sayones, que presentes allí estaban crucificandote. Todos, Señor, conspiramos en tu muerte, y à todos conviene lo que dices, *que no saben lo que hacen*. Quién, Señor, tan mal te quisiera, que si supiera que el fruto de sus malos placeres tan caro havian de costar à tu Real Magestad, no reventara antes que ponerte en aprieto tan grande: Perdona, Señor, perdona, que no supimos lo que hicimos, y aora que nos lo has declarado, enseñándonos en tu Santa Iglesia, que por pecados moriste: y que lo que burlando yo hice, Tú lo pagas tan de veras. Que será si à sabiendas reiteramos la causa de tu muerte penosa? No es razon, Señor, que queramos bien à quien nuestro Padre mató: y pues los pecados le mataron, aborrecellos tenemos, si te amamos à ti. David dice: (*Psalm. 96.*) *Los que amais al Señor, aborreced la maldad*; y tiene razon, porque pecado, y Dios, vados son contrarios, que es imposible contentar à entrambos.

Escoja el hombre de qual quiere ser, que es imposible al hombre ser de entrambos, porque qual-

quiera de ellos quiere servidores leales, y que mueran por ellos: (*Hier. c. 2.*) *Què escogéremos, Señor, el cieno de los algibes rotos, ò la vena de las aguas vivas? Señor, què escogéremos de buscar, pribanzas de criaturas, ò de Criador? Que en fin, arder con los demonios en el infierno, ò reynar con Dios en el Cielo? (Psal. 4.) O hijos de Adan, hasta quando seréis de corazon pesado! Y combidandonos con la verdad, que para siempre ha de durar, y hace durar à los de su vando, queréis seguir la vanidad que hace parar en nada à los de su vando? Hasta quando conquareis à una parte, y à otra, y ya siendo de un vando, yà siendo de otro: seguid el uno, y sea el de Dios, porque el solo basta hacer dichosos à los que le sirven: Yà Christo ha muerto al pecado, por què seguís vando de muerto, y queréis dar vida, à vuestro capital enemigo?*

No améis al pecado, y no vivirá, mas trabajad de lo deshacer con dolor, y penitencia, para que se deshaga el que hicistes amandolo. Sacadlo afuera, para que sea juzgado, reprehendido, y condenado, lo qual se hace quando lo confessámos: y de ahí adelante tenedlo por capital enemigo, trabajando por lo contradecir, estorvandolo do quiera que pudieredes, que no osse parecer delante vosotros: por que el amador de Dios si tiene entrañable aborre-

cimiento al pecado, trabaja por lo alanzar de sí, y de los otros, deseando que la honra de Dios vaya siempre delante, y que en todos reynasse el, pues à todos criò, y por todos murió.

Esto M. I. S. he acordado à V. S. para cumplir con la fidelidad que le debo; y por esso le aviso se guarde de este traïdor enemigo de Dios, haciendole saber, que si con Dios quiere pribar, otro medio, ni remedio no hay, sino hacerse muy entrañable enemigo de todo pecado: y porque este aborrecimiento es dadiva de nuestro Señor, hafele de pedir muy de corazon, y con mucha humildad, y Fè, y hafe de buscar con buenas obras, y ayunando, y rezando, y dando limosnas, y satisfaciendo lo que debemos, porque quitemos los estorvos al Espiritu Santo, mirando por la justicia de sus vasallos, sin inclinarse à una parte, ni à otra; mas así como es lugartheniente de Dios para con ellos, así sea semejable à Dios en el tratamiento, en aparejarle à sufrir, mas que à ser sufrido, y no torcer por pafsion alguna, como Dios no tuerce.

Que razon es, que quien está à la filla de uno sea semejable à el: y pues en la honra tiene el lugar de nuestro Señor, tengalo en la carga, tengalo en el zelo del bien comun. Ninguno hay, por chico que sea, que no sienta provecho, y consuelo de tener tal Señor, como ninguno hay en el mundo, que no sienta provecho de Dios. Es el Señor con

el Pueblo, como el anima con el cuerpo, halo de consolar, avivar, calentar, sustentar, y entrañablemente amar, y sentir mucho lo que al Pueblo acaece; como siente el anima lo que al cuerpo se hace, para que siendo semejable al Señor Jesu-Christo, que buscò el bien de los suyos, aunque con trabajo, y pérdida propia, vaya à reynar con èl para siempre, à donde dè por bien empleados los trabajos que acà huviere pasado.

*CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS REYNOS,
consolándole en su enfermedad, y como es merced de
Dios.*

Sabidohe que està V. S. mal dispuesto, y no sè si me pene, ò si me goce; porque me parece haver causa para lo uno, y para lo otro: Si à su cuerpo miro, compasión le tengo, porque es grave genero de padecer el estàr enfermo: Si à su anima, no puedo sino gozarme, porque confio de nuestro Señor, que esta corporal molestia es para mucho bien de ella. Resta por una parte, me pena su pena, y por otra me alegro de su ganancia; y quanto mas vale anima que cuerpo, tanto es mayor el gozo de su bien, que la pena de la enfermedad del cuerpo. Trabajese V. S. de entender à Dios, cuyas obras son palabras; porque la Escritura dice: (Proverb. 14.) *Que es azepto à su Señor el siervo que*

entiende: y la experiencia declara, que cosa es molesta al señor, la torpeza del criado, que entiende uno por otro; quanto mas si entendiè lo contrario de lo que le dicen: Jesu-Christo quiere salvar esta su anima muy de verdad. Y esto no es mucho que se crea, pues que las llagas, y muerte, que por ella passo, dicen à voces *que la ama*: y no ama, y desampara, sino quiere hacer mucho bien à quien ama, porque su amor cosa fecunda es, y no estèril. Y queriendola salvar, le solícita por muchas maneras esta salvacion, muchas de las cuales seràn à V. S. notas, pues sabe las inspiraciones, las ocasiones que para su bien Dios le ha procurado. Y otras no entenderà, por ser encubiertas, ò por no mirar èl en ella.

Es posible que todavia V. S. se haga sordo, y sea la dureza tal, que con tanta blandura no se ablande, y que haya hecho olvidar los buenos propósitos que Christo le ha dado, y como segun la palabra del Apostol: (*Ad Ephes. 2.*) *Dios sea rico en misericordia*: anade èl bondad, y mercedes, aunque hayamos destrozado las que nos ha hecho: y ponemos casa, y caudal de nuevo, aunque jugamos, y perdimos lo que primero nos diò, y inmenso es Dios, y de su propia naturaleza dadivoso, sufridor, y de mucha misericordia, y nunca el hacer bien le pudo ahitar. Muy grande es la fe que tiene de nuestro bien (porque es èl bueno) mayor mucho, que

que la que el mas codicioso hombre pudo tener de su bien, è interèlle propio: y por esto torna de nuevo à acordar à V. S. lo que muchas veces le ha dicho, que le quiera tomar por padre, y èl le tomarà por hijo: que quiere tratar con èl, y que èl se holgarà de ello, y que todo el provecho serà de V. S. porque Dios no quiere mas de gozarse de nuestro bien, porque nos ama, y porque hay algunos hombres pelados para ir à Dios à gozar de èl: y èl en todo caso quiere que vayan tras de èl por diversos medios, hasta que los cansa, y experimenten, que fuera de èl no hay sino angustias, defmayos, y perdicion: Dales amarguras muy vivas, que con ningun dinero, estado, favor, y miedo se pueden quitar, para que probando lo amargo de todo lo criado, y la falta, y poquedad de ello, resurtan de ello, y vayan à gozar del Señor, que es todo suave, como niño herido corre à los pechos de su madre, y quando no lo era andaba lexos de ella, y quizá con peligro.

Tenga V. S. por cierto, que esto que le embia es mensage de amor, y de paz, aunque parece cruel guerra, y azote, y que como à peçe grande le trae rio abaxo, y rio arriba, hasta cansarle, que su padre es, y no se deleyta con verle padecer, sino para que viendose cansado, se vaya à Jesu-Christo à descansar, y sea de èl recibido con brazos abiertos: y entonces dirà Christo: porque gozassès de este abra-

eijo te embie aquel azote, y por sanarte en lo mas, te hieri, en lo que es menos, y por medio de lo que parece ira te he hecho participante en mi misericordia.

Este es el fin de la vara del castigo de Dios, y mirando este fin tan rico, y suave, suframos lo amargo del medio, que Esther besò el cabo de la vara, que el Rey Assuero tenia en la mano. Agradezca V. S. à Jesu-Christo N. S. este trabajo, y sepa aprovecharse de èl, mirando lo que la Escritura dice: *Hijo, no te desmayes, ni desprecies en tu enfermedad, mas ora al Señor, y curateba.* Ya sabe que dicen, sino sabes orar, entra en la mar; porque somos tales, que sino es en el tiempo de los trabajos, no oramos atentamente al Señor: y llama à orar al gemido que sale del corazon; por las ofensas de nuestra vida pasada, y el firme proposito de renovar nuestra vida. Esto se hace mas facilmente en la enfermedad, que en la salud; porque viendonos en peligro de vida, èl nos ayuda para tener en poco la vida; y para encomendar la que nos queda. Y pues Christo con amor le visita, V. S. con amor le salga al camino, y le ofrezca de buen corazon los trabajos de la enfermedad, los qualès èl recibirà como un muy precioso don, asi por ser cosa que mucho duele; como por ser ofrecidos con humilde obediencia: y quanto mas padeciere su cuerpo, tanto mas goce su anima, porque tanto queda ella mas rica,

quanto el cuerpo afligido. El mal del cuerpo se pasará, el bien del anima no.

Esfuercese aora V. S. un poco, y haga cuenta que entra en guerra, que à un Seneca dixo: que el varon fuerte tambien tiene en que exercitar su fortaleza en la cama padeciendo enfermedades, como en el campo exercitando la guerra; porque la principal parte de la fortaleza es sufrir mas que acometer; y la Escritura dice: (*Prov. 16.*) *Que es mejor el varon paciente, que el fuerte*: y pues V. S. es amigo de fonido de atambor, y de guerra, exercite aora su desseo en pelcar con unas tercianas, y pelee contra la poca gana del comer, y coma sin gana, quando es menester. Otro tiro, no comiendo lo que le daña, aunque lo haya gana; y otros mil ardidess hay, que V. S. bien entenderà. Y piense que se saca de esta pelea mayor honra, y riqueza, que de otro qualquier vencimiento.

La joya de aquello es una Ciudad, ò Reyno, ò Reynos: mas en fin, son de tierra, y polvo; la de acá es el perdón de los pecados, los quales por la penitencia perdona Dios. Es el tener domada la carne, que es un muy peligroso enemigo, quando està fuerte. Es la amistad de Christo, el qual particularmente ama à los trabajados, porque èl lo fue, y vè en ellos imagen de èl. Es en fin, la joya Dios, el qual se dà à trueco de trabajos; y por esto se debe V. S. animar à salir victorioso de aquesta pe-

pelea: y quando flaco se viere, mire à Jesu-Christo sudando, y angustiado en la suya, y viendo à su Rey tan fatigado, haya verguenza el Cavallero de tornar atrás por mas trabajos que vengan: Y pida esfuerzo al mismo Christo, que si èl no esfuerza, no hay fuerza. Y segun fue dicho à un Rey por boca de un Profeta: Si piensas que la victoria consiste en fuerzas humanas, hará el Señor que seas de tus enemigos vencido, porque de Dios es dàr victoria, y de Dios es hacer huir.

Pida V. S. la medicina al que embiò la herida, que para sanar hirò, no para herir. Llamele, que cierto le oirà, y muy mejor que quando estava sano. Use el Sacramento de la confesion, y comunion, con que tenga fuerzas para llegar su trabajo; haga dàr las limolnas, porque su mal sea alivio de males agenos, y pida ofrezcan al Padre Eterno su Hijo en sacrificio en el Altar, para que su misericordia esfuerce la flaqueza de V. S. y le perdone lo errado, le encomiende lo que và tuerto, consuele lo que està triste, descargue lo que dà pesadumbre, allegure lo que le dà temor, y quando su voluntad sea le levante de essa cama sano del cuerpo, y del anima, y con tanta gracia, que le sea un leal servidor, y por tal reyne en el Cielo con èl. *Larga carta es esta para enfermo, mandela V. S. leer à pedazos, quando la terciána diere lugar; y sea Jesu-Christo su salud.*
Amen.